

Relaciones entre Universidad y Discapacidad. Voces acalladas que resuenan

Tesista: Bibiana Misischia¹

Nombre del Programa/Universidad: Doctorado en Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

Director: Dr. Daniel Suárez (UBA)

Jurado Evaluador: Dr. Luis Porta (UNMDP-CONICET); Dr. Carlos Skliar (FLACSO); Dra. Ana Rosato (UNER)

Fecha de Defensa: 21 de octubre de 2019

En 1933, Delaunay hacía una retrospectiva del principio creativo de sus cuadros de Ventanas: "Nada de copiar la naturaleza más bien una primera pintura abstracta en colores. El color, los colores con sus propias leyes, sus contrastes, sus lentas vibraciones con relación a sus colores rápidos o muy rápidos, sus intervalos. Todas estas relaciones constituyen la base de una pintura que ya no es imitativa, sino creativa por su misma técnica". (Walther Ingo: 2005)

Esta tesis surge de intersecciones entre mis pasiones, la discapacidad, la narrativa, mi profesión, mi trabajo, entre otras. Encontré en la escritura ficcional, a través de un viaje, la posibilidad de compartir una polifonía de conversaciones que colocan en el centro la relación universidad y discapacidad. Considero

que la forma de compartir su desarrollo, la forma más fiel a su espíritu es a través de la lectura de su introducción: Un viaje para compartir: una travesía en torno a la relación Discapacidad y Universidad. Todos a bordo.

Los caminos de este viaje en torno a la relación Discapacidad y Universidad resultaron fascinantes para mí, se convirtieron en una travesía con desafíos, algunos riesgos, pocas certezas, un sinnúmero de dudas e indefectiblemente una historia colmada de aventuras. Me permitieron enriquecerme en lo personal, construir nuevas relaciones, sistematizar prácticas, generar ideas, soñar e interrogarme.

Me sumergí en la ávida curiosidad propia del viajante, explorando las tensiones que están presentes en el

entramado de dicha relación, que como telón de fondo me interroga sobre si es posible un mundo que hospede la diferencia y sobre cómo se construyen formas de habitarlo más igualitarias.

Recordé haber escuchado en algún puerto, alguien que se preguntaba si es posible que personas con discapacidad sean parte de la vida universitaria; y a otros que con voz dudosa decían: "de ser factible, ¿quiénes podrían?" También recuerdo que en ese momento me atreví a decir: "unos pocos". Ahí decidí preparar este nuevo viaje desde mi pasión por una cuestión que me acompaña hace décadas, recogiendo incertidumbres que me iba planteando como integrante de la Universidad Nacional de Río Negro e impulsora de las políticas en torno a la situación de discapacidad.

¿Por qué un viaje? Viajar siempre es una experiencia que se convierte en una historia desde la que construimos relatos para ser contados y compartidos, una forma de experimentar el mundo. La intención no era sólo la de narrar el viaje, también la de recobrar el aliento y realizar una pausa, mirar lo andado y desde allí transitar otros caminos, con otro equipaje y con la esperanza de dar nuevos y diferentes pasos de caminante. En cada uno de ellos, la observación, la escucha y la reflexión sobre mi andar en la gestión de la Universidad Nacional de Río Negro, fueron los cimientos en la construcción de conocimiento y aportes para la creación de políticas cuya finalidad era potenciar los procesos de democratización, equidad y justicia social universitaria. Ello me daba la esperanza de recuperar una ética que

posibilitara un extrañamiento del mundo; restableciendo los lazos sociales, siendo permeables a la alteridad, aunque no siempre fuera posible.

¿Cuál es entonces el propósito del viaje? Recorrer, compartir, registrar y valorar prácticas y experiencias pedagógicas para problematizar las tensiones estructurales y casi irreductibles en la relación discapacidad y universidad, proponiendo algunos horizontes imperfectos y alternativos, en la complejidad de situaciones, discursos y voces que las habitan.

¿Dónde viajar? Inmensurables territorios por recorrer, con sus particulares modos de vivir y habitar. De varios continentes posibles, me interesó detenerme en el de la educación, orientando la brújula hacia la Universidad.

Por supuesto la curiosidad me llevó a la búsqueda de territorios poco explorados, y una vez allí encontrar a quienes lo habitaban en los bordes, ubicados como extranjeros en un espacio en común.

Así llegamos a Bariloche, a sus Universidades, especialmente la Universidad Nacional de Río Negro. Quizás acunados por la calma después de una nevada, hicimos una pausa y enfrentamos al silencio, para poner especial interés en las personas con discapacidad, en su potencia de voces situadas, vulneradas y subalternas.

Tenía tantas preguntas antes de partir. Quería dilucidar qué posicionamientos respecto a la discapacidad sustentaban

las políticas que se impulsaban en la Universidad, también comprender cuál era el lugar que le cabía a la misma en la transformación social en torno a la situación de vulnerabilidad y la falta de equiparación de oportunidades, de este colectivo y otros. Dudaba sobre cuáles serían las posibilidades de cambio de las Universidades Públicas para acoger a las personas con discapacidad, y en tanto eso sucediera, no sabría si se dejaría permear por la diferencia y modificar sus prácticas y me preguntaba a cerca de cómo sería el espacio que habitaría cada uno, como integrante de la comunidad universitaria, en ese tránsito.

Por supuesto la curiosidad me llevó a la búsqueda de territorios poco explorados, y una vez allí encontrar a quienes lo habitaban en los bordes, ubicados como extranjeros en un espacio en común.

Así llegamos a Bariloche, a sus Universidades, especialmente la Universidad Nacional de Río Negro. Quizás acunados por la calma después de una nevada, hicimos una pausa y enfrentamos al silencio, para poner especial interés en las personas con discapacidad, en su potencia de voces situadas, vulneradas y subalternas.

Tenía tantas preguntas antes de partir. Quería dilucidar qué posicionamientos respecto a la discapacidad sustentaban las políticas que se impulsaban en la Universidad, también comprender cuál era el lugar que le cabía a la misma en la transformación social en torno a la situación de vulnerabilidad y la falta de equiparación de oportunidades, de este

colectivo y otros. Dudaba sobre cuáles serían las posibilidades de cambio de las Universidades Públicas para acoger a las personas con discapacidad, y en tanto eso sucediera, no sabría si se dejaría permear por la diferencia y modificar sus prácticas y me preguntaba a cerca de cómo sería el espacio que habitaría cada uno, como integrante de la comunidad universitaria, en ese tránsito.

Había llegado la hora de preparar el viaje, elegir los instrumentos de navegación que tendría disponibles, los que me permitirían mantener el rumbo, aunque cambiaran algunos recorridos o rutas marinas sobre la marcha. Entre cartas náuticas, cuadrantes y astrolabios, lo primero que tomé fue un caleidoscopio que me daría la posibilidad de apreciar el mismo camino con diferentes matices, contrastes, vibraciones y colores.

También llevaría lecturas, música y pinturas como balestillas, busqué y revisé varios libros de autores clásicos y no tanto, de diferentes lugares del mundo y elegí cuáles guardar en la bodega de equipaje. Leí y analicé qué documentos oficiales, normativas generales y de las universidades, informes de gestión me acompañarían junto a periódicos, novelas, poemas y otros escritos. Sumé obras de arte, películas, producciones gráficas y audiovisuales, algunas producidas dentro de la propia Universidad. Ciertos viajeros me han prestado sus cuadernos de bitácora con datos de navegación útiles, decisiones de rutas, ideas y sueños de sus propios viajes.

Luego tomé un instrumento imprescindible: mi cuaderno de bitácora. Ya tenía registradas palabras dichas por personas con discapacidad, sumaría algunas más que me encontrara en el viaje: las de estudiantes, docentes y trabajadores de la Universidad Nacional de Río Negro y otras universidades de Argentina. También escribiría ideas, preguntas, sensaciones que resonaran en momentos de trabajo compartido; de conversaciones en los pasillos, en proyectos de extensión e investigación, en las aulas.

Sumaría postales de cada lugar, como imágenes que me acompañarían y permitirían recrear el viaje al finalizarlo.

Decididos y listos los instrumentos, era hora de detenerse en las cartas náuticas, organizar las rutas de navegación y los puertos donde detenerse, que en forma de adelanto de lo acontecido en el viaje, les presentaré en los próximos párrafos.

El primer puerto. Un nombre extraño sin lugar a dudas: series significantes como invitación a un posicionamiento. Múltiples preguntas sobre el abordaje de la situación de las personas con discapacidad.

Al llegar allí tuve que releer las bitácoras de otros viajeros para dialogar con mis ideas y develar qué posicionamientos de *ser* y *estar* en el mundo había detrás de ellas. Fui registrando las múltiples preguntas sobre el abordaje de la situación de las personas con discapacidad que surgían al compartir en el mismo puerto diferentes perspectivas: el modelo social de la discapacidad,

la diversidad funcional asociada al concepto de vida independiente, la producción social de la discapacidad y los procesos de desigualación en torno a la diferencia; todas en su relación con la educación universitaria.

Me interesó descubrir las actividades propias de cada lugar, encontrar situaciones que como series significantes, a veces imperceptibles, mostraban la esencia de sus habitantes, sus costumbres.

Al conocerlas, no podía dejar de preguntarme cuáles eran las concepciones que contenían. Iba entendiendo el nombre del lugar y también me encontré con cierta incomodidad, una sensación de incompletud, algo de estos posicionamientos me era insuficiente y empezó a tomar forma una idea

Segundo puerto: discapacidad y educación. Historias acalladas. Políticas educativas como inclusión excluyente. Ya les comenté que recorrí amplias regiones universitarias para luego pasar meses en la ciudad de Bariloche, la mayor parte de ellos en la Universidad Nacional de Río Negro.

Estuve largas horas en las bibliotecas, al igual que en mi adolescencia; sumé nuevos datos en torno a la discapacidad dimensionando la situación desde la perspectiva legal y estadística. Analicé políticas educativas, especialmente las de la educación superior con sus marcos regulatorios y normativos.

En uno de los edificios más bellos y antiguos mientras leía, me llamaron la atención unos murmullos casi

imperceptibles. No los entendía, aunque al concentrarme comprendí que traían historias acalladas que resonaban en los muros y aguas de cada lugar. Susurros que se preguntaban ¿es suficiente llegar a las puertas de la Universidad? ¿Qué encontraré allí? ¿Qué barreras y facilitadores personas con discapacidad, que surgían de un interrogante ¿cuál y cómo es la relación entre discapacidad y universidad?

Creo que la polifonía de voces del viaje y la apertura a la reflexión en cada lugar visitado, dieron la posibilidad de que algo diferente suceda y decidí dejar que el barco se guiara por esas redes que trazaban nuevos caminos.

La emergencia de los relatos convertían las rutas en itinerarios, recorridos experienciales que habíamos empezado a percibir en los puertos que dejábamos atrás.

Divisamos a lo lejos la figura de un naufrago o más, encontrábamos y leíamos mensajes en botellas que enlazaban diferentes puertos. Direccioné la embarcación al naufrago. Al llegar, las imágenes difusas se delineaban en cuerpos, rostros, gestos, expresiones que por momentos hipnotizaban a quienes lograban sostener sus miradas. Algunos de los naufragos subieron al barco y por días enteros quedamos sumergidos en la melodía de las conversaciones, que como sirenas, nos cautivaban.

El tiempo del viaje se agotaba, tuve que decidir partir y poner rumbo para retornar a puerto, no podía llevarlos una angustia me recorrió el cuerpo, cómo

sería estar allí en el medio del agua, entre los restos de lo que había sido una nave y ya no era, sin remos, cartas de navegación, salvavidas, ni cuadrantes mientras pensaba en ello, escuché sus voces "te dejamos nuestros escritos, nuestras palabras...", cada uno con un estilo distinto, con la elección personal sobre qué rutas habían decidido navegar les pregunté aún con mi preocupación en mente, "¿necesitan algo?..." y ellos riéndose contestaron: "ser naufragos no siempre implica quedar a la deriva". Y me pregunté sobre quiénes son los naufragos en la comunidad universitaria. Con el eco de estas últimas palabras, sin rumbo fijo, fui a revisar la carta náutica, me dije, tengo que enlazar a otros puertos en búsqueda de nuevos horizontes. Descubrí que había llegado a un punto de viraje que ponía en cuestión e inquietaba el saber pedagógico.

Perdida en esos pensamientos, me sumergí en la lectura de sus voces dando espacio al silencio de mi propia voz. En ellas encontré las fuerzas para seguir el viaje en otra dirección. Luego de desilusiones y desesperanzas que a veces sucedían en el barco, me di cuenta que volvía a tener esperanza y a creer en la transformación reflexiva de las personas, las instituciones y la comunidad. Pero ante todo, esas voces, posibilitaban una revisión profunda de mis certezas, daban lugar a dudas en torno a la educación inclusiva y se hizo visible esa idea que se inició en el primer puerto, la posibilidad de una pedagogía porosa, de la utopía de la diferencia, la educación como experiencia estética

y vital.

Inicié una nueva escritura que queda registrada en una segunda bitácora, que relataré y compartiré con ustedes más adelante. Lo quiero compartir porque ese acto nos otorga la posibilidad de descubrir, maravillarnos o decepcionarnos de lugares, cuerpos, emociones y ritmos que uno va encontrando en el camino. Porque nos acerca a lo diferente, a conocer e intentar comprender otras costumbres, creencias y lenguajes, que pueden reflejarse en los paisajes, edificios pero sobre todo, están presentes en las relaciones establecidas entre las personas que los crearon, transitaron, permanecieron o abandonaron.

Porque en el mapa aparecen rutas y trayectorias fijas, que como ya habrán anticipado, luego toman vida propia a partir de las vivencias, las conversaciones y situaciones que se presentan en cada lugar del recorrido y dan la posibilidad de nuevos trazados. Ojalá ustedes inicien o

continúen un viaje, inspirados en éste, sus personajes e historias.

Otros han viajado por los continentes y mares de la situación de la discapacidad y la educación, me he encontrado con algunos compañeros de ruta con similares preocupaciones explorando la vida universitaria y la educación superior en general, aunque son minoría los que se han atrevido a contarlo. Quizás allí radica la originalidad de esta travesía y su encanto.

Atrapada en la melodía del relato, finalmente en una mañana espléndida, donde el sol asomaba por el horizonte y con el sonido del mar como fondo, tomé el cuaderno de bitácora y escribí nuevamente el título del viaje: "De caleidoscopios, náufragos y utopías". Un viaje que interroga la relación discapacidad y universidad.

¿Me acompañan? El viaje comienza.

Notas

(1) Doctora en Educación (UBA). Magister en Formación de Formadores (UBA). Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA) y Profesora en Discapacitados Mentales y Sociales (INSPEE). Docente e investigadora en la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante del Laboratorio de Formación de Formadores. E-mail: bmisischia@unrn.edu.ar

Referencias bibliográficas

Walther Ingo (2005), Los maestros de la pintura occidental, Alemania. Editorial Taschen.